

# Presentación

## La educación y las transformaciones tecnológicas de la IA: una incalculable relación

Las tecnologías de la IA se han instalado en los ámbitos del trabajo, la salud, la política y por supuesto la educación, poniendo en falta el problema del aprendizaje y del enseñar. Acontece en aquellos escenarios con estructuras y pilares definidos, una suerte de riesgo frente a la presencia de la IA; la toma de conciencia, lo imprescindible y por supuesto, lo incalculable de sus efectos (esperados o no), profundiza el desconocimiento de las condiciones y asuntos cognitivos y subroga el acto de pensar.

Los aspectos vinculados entre la Educación y la IA, plantean un escenario constituido de interrogantes, que van por la vía de los propósitos con los cuales operan y se interrelacionan los sistemas de formación, las tecnologías y en esa intersección, pensar. Hoy, el buen criterio y la toma de decisiones es reemplazado por algoritmos eficientes y veloces; las diferentes formas alternativas de impartir soluciones y los modos de utilizar herramientas se confían a sistemas complejos con interacciones y dominios localizados en una red o varias redes. Acontece entonces que, en los espacios de formación los desafíos educativos se instalan más allá de destrabar las confusiones dadas entre sustituir metodologías de enseñanza y formas de aprendizaje; implica tomar en consideración lo que pasa, cómo pasa e impugnar la creencia y sumisión que conlleva; hablamos de las seducciones

facilistas que cambian los propósitos con los cuales opera la enseñanza y por supuesto, las relaciones que se configuran alrededor del acto de aprender. Aprender y enseñar no goza de ser un esfuerzo intelectual sino interactivo; sería bueno preguntarse, qué pasa cuando la máquina resuelve y lo hace por nosotros.

Nos situamos ante la evidencia de que enseñar, formalmente, “algo” con propósitos de aprendizaje no implica, necesariamente, el aprendizaje, más aún cuando el saber está determinado por la búsqueda y replicación de la información encontrada en la red sin ser examinada, o, reflexionada con atención a la formación de juicios y actos consientes y responsables; manifestaciones que en el marco de lo educativo comprometen las acciones o prácticas inherentes al acto humano de la enseñanza, asunto que cuestiona y desafía asuntos del aprender, el pensar, el formarse, el lugar del maestro, por mencionar algunos. En la nueva realidad de la inteligencia artificial, la forma de presentarse los temas y la manera como se responde preguntas de todo tipo (como propuesta educativa) pone de relieve lo que se ha pasado por alto en el formato del aula: el acento a la tendencia del no pensar y el papel del maestro.

La inteligencia se puede establecer como aquello que reconocemos como humano

y nos distancia de eso otro que no es humano. El diccionario de la Real Academia Española lo referencia inicialmente como “la capacidad de entender o de comprender”; luego lo define como la capacidad de resolver problemas”, exponiendo a la vez, que la inteligencia artificial es “la disciplina científica que se ocupa de crear programas informáticos que ejecutan operaciones comparables a las que realiza la mente humana, como el aprendizaje y el razonamiento lógico”.

Desde ya varios años, las capacidades y potencialidades atribuidas la IA, proliferan promesas de un espacio para lo nuevo, lo efectivo, lo más y lo omnipresente, impactando casi todos los aspectos de la vida moderna: hablamos de temas simples, complejos, intrincados y desafiantes extrapolados que seducen a cualquier público en el sentido exacto y matemático de pretender forzar el comportamiento “del otro” y conllevarlo a reaccionar de manera condicionada: asociamos, vinculamos, enganchamos acoplamos, reaccionamos y operamos sin pensar; nos ajustamos a lo que los robots educativos y otras máquinas inteligentes resuelven según su caja de empaque y la calidad de la conectividad(\*)

Si el aprender significa ajustar nuestro obrar y no-obrar a lo que se nos atribuye en cada caso como esencial (\*\*). Hay cosas que los agentes inteligentes no logran conseguir, el sentido y lo esencial no se vincula al

---

\* Oppenheimer, A. (2018). ¡Sálvese quien pueda! El futuro del trabajo en la era de la automatización. Ciudad de México: Penguin Random House Grupo Editorial.

\*\* Heidegger, M. (2005). ¿Qué significa pensar? Madrid, España: Trotta Editorial.

aspecto de la proliferación de información y de respuestas inmediatas; se asocia también a los efectos éticos de la discontinuidad del pensamiento y la permanente carencia del no pensar. Tomar en consideración y repensar el asunto cognitivo y lo sustitutivo del pensamiento y por supuesto del pensar: no se alcanza a asimilar y menos a acomodar; adaptar la información no pasa necesariamente por un proceso de elasticidad y plasticidad; lo básico se confunde con lo esencial y no alcanzamos a tener la posibilidad de meditar sobre lo que pasa y nos pasa.

Emular la mente humana para muchos preocupa y a la vez sorprende; el terreno de la IA nos muestra como un ente no biológico y no humano, logra proceder y responder como si contara con el pensamiento humano que resuelve cosas de lo humano, solucionando lo común, lo técnico y en casos incalculables, lo especializado. Se pone en evidencia tentaciones de lo humano: más fácil, más rápido, más preciso, más liviano, más prodigioso; con la IA y el uso de sus herramientas es posible: análisis predictivo; saber práctico; información actualizada; remplazo de habilidades y destrezas cognitivas e intelectivas. Se instala una cultura de menos es más y se remodela la esfera del aprender y el aprendizaje. En el ámbito educativo, las implicaciones del acceso y usos de la información simulan un espectro de “aparente saber” que determina una suerte de falta y que nos hacen ser dependientes de contenidos cortos, textos simples, imágenes llamativas, acceso a volumen de datos y sometimiento a la invasión del dato algoritmo”.

Se encierra así, una interesante advertencia para los ciudadanos de las sociedades

actuales abocados y compelidos a la vida rápida, a la falta de reflexión, a la ilusión de un saber práctico y de una información actualizada que aparentemente deriva en el acto de aprender y en apariencia el evento

de pensar. El asunto de la enseñanza y del aprender, se instala carencia en suma de la presunción del sabelotodo con la precaución de que no se sabe nada.

**Martha Janet Velasco Forero**

Directora -IEIE- 2024

